

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Nú-
mero suelto, 10 céntimos.—Atrásado, 25.—Co-
responsales, 25 números, 1,50 pesetas.

ADHESIÓN INCONDICIONAL

Cuente á El Motín la Comisión ejecu-
tiva de la Prensa entre los periódicos
que se adhieren incondicionalmente a
todos los acuerdos que tome en el asun-
to de los señores don Juan Urquía (Capi-
tán Verdades) y Jiménez Escamilla.

No sólo por la injusticia manifiesta
que contra estos compañeros se ha come-
tido, sino para impedir que puedan re-
petirse tan inconcebibles arbitrarieda-
des, que harían imposible la vida de la
prensa.

Debiendo hacer constar la opinión
de que, una vez agotados cuantos recur-
sos conceden las leyes para llegar á tér-
minos de justicia, no debemos vacilar ni
ante la suspensión temporal de los pe-
riódicos.

Determinación que, por lo nueva y
vital, detendría en su camino á los que
imaginan que han ocupado el poder para
no acatar más leyes que la de su ca-
pricho.

EL MOTÍN

Quiénes son los míos

Y me escribe un correligionario de
Madrigalejo:

«No puedo menos de decirle que la cam-
paña que está haciendo El Motín en esta
segunda época, no me satisface como en la
primera, por ocuparse poco de los partidos
republicanos ó de sus hombres.»

Ni á mí tampoco me satisface, queri-
do amigo; pero ¿qué quiere usted que
haga? Cuando los partidos republicanos
no existen más que en la imaginación
de los que componen sus organismos
directores; cuando sus hombres (si ser
así calificados merecen), nada hacen
que se salga de los moldes vulgares, ni
viven, digámoslo claro, la vida del po-
lítico, ni del republicano, ni del revolucio-
nario, ¿voy á fingir yo que tenemos
hombres y que hay partidos, para pro-
porcionarle el gusto de atacarlos? Qui-
jote soy, pero no tanto.

Cuando pienso en cómo se me ha com-
batido por venir diciendo desde hace
muchos años que el partido republicano
marchaba á su perdición y que acabaría
por inspirar desprecio á sus mismos ene-
migos los monárquicos, me entran de-
seos de avergonzarme de lo bruto que
he sido predicando á imbéciles ó á fan-
tantes, hoy que los hechos han venido
á darme la razón.

Porque no le demos vueltas: los pri-
meros que estamos convencidos de que
nada valemos ni representamos nada,
somos los mismos republicanos. Y lo
prueba, el que no hacemos otra cosa que
mirar hacia todos los rincones del cam-
po monárquico, y donde quiera que ve-

mos un hombre, militar ó civil, que
apunte, aunque no dispare, sobre la for-
taleza que no hemos sabido ni querido
derribar en 25 años, hacia él van nues-
tras simpatías y nuestros requerimien-
tos; en él ciframos nuestras esperanzas;
en él concentramos nuestras aspiracio-
nes. Que sea cobarde, miserable, tonto
ó traidor el que se exhibe, nos importa
poco.

Y esto indica claramente que no con-
fiamos en nuestros hombres, ni poco ni
mucho. Por supuesto, ni en nosotros
mismos.

¿Y quiere ese amigo de Madrigalejo
que yo, sabiendo esto, vaya á enseñar-
me ahora con partidos muertos y con
hombres desacreditados? Admiro los ins-
tintos del león que ataca á los serps vi-
vos; no los de la hiena que se ceba en
los cadáveres.

Es posible que á alguien se le ocurra
exclamar: «¿Y por qué, pensando así,
continúa usted luchando en pro de la
venida de la República?»

¿Por qué? Porque si nada espero de los
partidos conforme están hoy organiza-
dos, ni de los hombres que dirigen ó sen-
tencian esos partidos en su pueblo, en su
provincia ó en Madrid, espero mucho,
muchísimo, de algunas individualidades
aisladas y de esos eminentes desconoci-
dos que el día del cierre de tiendas se
precipitaron sobre los conventos en Za-
ragoza, y el día que el clericalismo pro-
vocó á la libertad en Castellón, sobre
los provocadores. ¿Quiénes son? No lo sé.

¿Cómo se llaman? Lo ignoro. Pero en-
tre esos están los que han de redimir al
partido republicano de sus innumera-
bles vergüenzas, salvando á España de
inminentes ruinas.

Por ayudarnos trabajo; por imitarlos
luchó. Con esos estoy. Esos son los
míos.

ECHE USTED LIOS

Los republicanos que felicitaron á Castelar
por haber recuperado la salud ¿quedaron
unidos por este sólo acto á su política? ¿No
se está abusando para fines personales de un
documento cuya significación y sentido es-
taban definidos perfectamente?

Yo creo que si se les hubiera dicho á los
republicanos: «el que felicite á Castelar se
entiende que le seguirá lo mismo á la Repú-
blica que á la monarquía», no llegan á re-
unirse ni 125 firmas; cuanto menos 100.000,
cifra fantástica y convencional.

Y siendo esto así, ¿quién le ha dado po-
deres al señor Martín de Ollas para dirigirse á
López Domínguez en nombre de los republi-
canos que firmaron el Mensaje? ¿Tiene si-
quiera los de Sol y Ortega, Calixto Rodrí-
guez, Baselga, Pérez Costales, y demás se-
ñores que forman el organismo superior?

Esto es lo primero que conviene poner en
claro para apreciar bien lo que la llamada
concentración democrática significa; no sea
que vayamos á estar aquí hablando de un
movimiento basado exclusivamente en docu-
mentos que lanza el señor Martín de Ollas
con su sola firma y por su soberana iniciati-
va, sin ponerse de acuerdo siquiera con los
que representan políticamente mucho más
que él, y que acaso callen por no desautorizar
á quien los desautoriza á ellos erigiéndose
en heredero casi exclusivo del pensamien-
to de Castelar; quien si resucitara y viese que
su último acto político había servido para

dar fuerza á inutilidad tan acreditada como
López Domínguez, lanzaría una frase de des-
den de aquellas que mataban por el ridículo
á un hombre ó desbarataban cualquier com-
binación que no era de su agrado.

Por todas estas razones, creo que ha llega-
do el momento de preguntarle al que ha to-
mado en sus manos la batuta de la concen-
tración:

«Todo eso está bien. Pero ¿usted ¿quién
lo presenta?»

Y por lo que conteste, podremos adivinar
acaso lo que haya dentro de eso que llaman
concentración democrática, y saber si están
realmente dentro de ella todos los hombres
que se supone. Lo cual me permito dudar.

Esto sin olvidarnos de que hay otro tipo de
concentración democrática, en el que se ba-
rajan los nombres de Romero Robledo, Ca-
nalejas, Weyler, Mañara, Navarro Reverter,
y otra porción de reprobados demócratas
(?) con los cuales no creo que hayan pensa-
do entenderse aun los que aparenta dirigir
el pretendido ejecutivo testamentario de la
última voluntad política de Castelar.

¡Eche usted lios!

Apóstrofe al clericalismo (1)

POR

DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE

No vió nunca el militar arreo,
y fué, al moverse entre la sombra oscura,
su casco de batalla el solideo
y el monástico sayo su armadura.
Incansable y voraz como el desao,
mortal como la lenta calentura,
blandió contra la tierra amedrentada
más la cruz que la punta de su espada (2).

Si es ley que la revuelta muchedumbre
el yugo sufra de atrevida mano,
que la enaltezca al menos y deslumbré
con sus épicas glorias el tirano.
Y ya que con forzada servidumbre
pague sus culpas el linaje humano,
el brazo vigoroso que la vena
infundida terror y no vergüenza.

En el nombre de Dios la heroica España
que al mundo despertó de su letargo,
como premio debido á tanta hazaña
sufrir martirio ignominioso y largo.
De la propia opresión y de la extraña
coge Italia infeliz el fruto amargo,
y cual botín en manos de bandidos
vé sus hermosos campos repartidos.

En el nombre de Dios los calabozos
abren sus acañas fúneas, nunca llenas,
donde sólo responde á los sollozos
del desdichado, el gón de sus cadenas;

(1) Tomado del poema *Ultima lamenta-
ción* de Byron, del cual van hechas 32 edi-
ciones.

(2) Es posible que la dureza con que
califico la sangrienta reacción teocrática
que pesó sobre Europa á la caída definitiva
del primer imperio napoleónico, atraiga so-
bre mí las agrias y descompuestas censu-
ras de los que á la sombra de la religión,
buscan sólo el logro de sus ambiciones ter-
renas. No me importa, porque estoy hace
tiempo acostumbrado á sus diatribas. Sin
menoscabo de la fe ni oposición al dogma,
ha juzgado ya severamente la Historia aque-
lla terrible y pavorosa época en que los mo-
narcas más poderosos de la tierra formaban
con místico fervor la *Santa Alianza*, para
arrancar á los pueblos sus libertades, y en
que el conde José de Maistre, en nombre de
un Dios de paz y de clemencia, proponía
que se elevara al verdegato á la categoría de
sacerdote. ¿Por qué la poesía, que tantas ve-
ces ha manchado sus alas en el fango de la
adulación, no ha de ser también, como la
Historia, azote de los opresores y vengado-
ra de los oprimidos? (Nota del autor.)

en el nombre de Dios viejos y mozos
en extranjero hogar lloran sus penas;
en el nombre de Dios fiera cuchilla
cerceña la cerviz que no se humilla.

¡Todo en nombre de Dios! ¡Blastemia horrenda!

Yo sé que para el Dios de mis mayores
el humo del incienso es grata ofrenda,
no de la hirviente sangre los vapores.
Iris de santa paz en la contienda,
sé que extiende sus brazos redentores
para estrecharnos con amor profundo,
¡ay! pero no para oprimir el mundo.

Te han calumniado ¡oh Dios! Tú oyes el grito
del corazón doliente y consternado,
tienes misericordia y no has proscrito
la angustia libertad. ¡Te han calumniado!
Si la insaciable sed á lo infinito
que aguija mi razón es un pecado,
si únicamente para el mal existe,
responsable no soy. ¡Tú me la diste!

No puede ser que viva el pensamiento
dentro de mí como enjaulara fieras:
sólo para alumbrar nuestro tormento
la antorcha del espíritu no ardiera.
La fe que busco, la inquietud que siento,
el negro abismo, la insondable esfera,
lo invisible, lo incógnito, lo arcano,
todo está abierto al pensamiento humano.

Imponente mitin el celebrado en Va-
lencia para pedir la revisión del proceso
de Montjuich.

Como no puedo describir el acto con
la extensión que deseara, diré que en-
tre los oradores figuraron Lloret, Cas-
trovido, Blasco Ibáñez y Lerroux.

Y con decir esto, basta para saber
que hubo apóstrofes sangrientos, argu-
mentación sólida y espíritu de justicia.

Del público no hay que hablar. Estu-
vo como está siempre en casos pareci-
dos el público de Valencia.

LA IGLESIA

Pintan muchos á la Iglesia como una institu-
ción que se paga poco de ilusiones y mucho de
realidades, y va siempre por seguros caminos al
cumplimiento de sus fines. Yerran los que tal
aseguran. No se satisface la Iglesia con poder;
manifiesta decidido empeño en demostrar que
puede, y acaba por levantar contra sí á sus mis-
mos adeptos.

¿A qué pueden conducirla esos alardes que
acabamos de ver en Castellón y en Valencia? ¿De
qué le servirá que los fieles pongan en las puer-
tas de sus casas escudos del corazón de Jesús, ó
se los cuelgan del cuello, ó los lleven prendidos
á sus trajes? Promover innecesariamente con-
flictos, ¿será nunca propio de instituciones pruden-
tes y sabias?

Los ha promovido la Iglesia con esa manifes-
tación religiosa, y ha dado lugar á que levanten
contra ella voces de ira los que permanecían ca-
llados y aun sumisos. No ha logrado que aumen-
ten en número sus adeptos, y ha multiplicado el
de sus enemigos.

Pues, ¿y el señor arzobispo de Sevilla? ¿Cuán-
do se habrá visto que todo un señor arzobispo se
pronuncie contra las instituciones por que la
Nación se riga y haga de los partidarios de una
rama proscrita el futuro sostén de la Patria? ¿Es
tampoco admisible esta conducta en una insti-
tución sabia y prudente?

No escarmienta el catolicismo ni aun en cabe-
za propia. Esas exageraciones fueron las que
el año 1836 trajeron la disolución de las comuni-
dades religiosas, la venta de los bienes conventuales,
la supresión del diezmo y un apocamiento tal,
que apenas se atrevían sus sacerdotes á vestir fue-
ra del templo los hábitos tales. Esas exage-
raciones fueron las que el año 1854 trajeron la que-
ma del concordato y la extensión de las leyes de-
samorizadoras á sus últimos límites. Esas exa-
geraciones fueron las que el año 1868 trajeron la
obligación de las Cajas del Tesoro, á las de los Ayuntamientos y las Diputaciones de
provincia.

Para nosotros bonísimo es que la Iglesia con-

tinúe siendo la mujer coqueta y no la mujer se-
suda y poderosa; tal vez con esto disipe las pos-
tereras dudas de los republicanos y los lleve en
las primeras horas de la revolución á suprimir el
pago del culto y el clero. Porque hay aún, por
más que parezca imposible, republicanos que
dudan.

F. PI Y MARGALL

RESPUESTA

Dice mi querido colega *La Democracia*, de Logroño, que los concejales re-
publicanos votaron la concesión de cien
pesetas para la reconstrucción de una
ermita, por tratarse de un monumento
histórico.

Si hubiese terminado aquí, nada ob-
jetaría yo, aun opinando que los entu-
siasmos artísticos deben expresarse con
el bolsillo propio. Pero dice además:

«Por deferencia y reciprocidad hacia caritativas
personalidades que en diferentes ocasiones ayu-
dan con su óbolo al Ayuntamiento de Logroño.»

Como ignoro en qué forma y para
qué ayudan esas personas caritativas al
Ayuntamiento, absténgome de comentar
este punto. Si bien me permito creer
que la reciprocidad en este caso es dis-
cutible, pues esas personas ayudan al
Ayuntamiento con lo suyo, y el Ayun-
tamiento responde á su deferencia con
lo ajeno, los fondos del común.

«Y por último, en justo respeto á los ideales
de los demás: ideales que eternamente combati-
remos, pero siempre dentro del mútuo respeto
que nos debemos todos.»

Bien lo del respeto á los ideales de
los demás, aun cuando no se me alcan-
ce cómo puede combatirse lo que se res-
pete. Lo que ignoraba es que para de-
mostrar respeto á los ideales ajenos sea
necesario dar dinero, ageno también.

Y ahora viene, desde mi punto de
vista, la parte más lastimosa:

«Si hay algún concejal republicano que lleva
sus hijos á los frailes, ¿qué hemos de hacerle?
En esto entendemos la verdadera libertad y él se
sabría el por qué.»

¿De manera, que la libertad consiste
en que cada ciudadano favorezca aque-
llo mismo que combate y *combatirá
eternamente*? Libertad es, en efecto;
pero antes bien semeja falta de convic-
ción y de honradez política; acomoda-
miento con lo que impera; tal vez farsa;
acaso hipocresía; de seguro falta de ló-
gica; pues si esos señores son católicos,
no deben combatir á los frailes; y no
siéndolo, deben abstenerse de llevarlos
sus hijos para que les atrofen la inteli-
gencia, les sequen el corazón, y en ocasio-
nes les profanen el cuerpo.

«En cambio hay conservadores, liberales y
carlistas que los separan de esos frailes para lle-
varlos á centros de enseñanza que dirigen profe-
sores republicanos.»

No niego que se haya dado algún
caso de estos, pero quisiera saber dón-
de, cuándo, y los nombres de los que
tal han hecho, para felicitarles por ha-
ber tenido más virilidad y entereza que
los que se dicen mis correligionarios.

«No le extrañe: esto pasó siempre; es lamen-
table y nosotros más que nadie debíamos com-
batirlo; pero ni por esas.»

Como este párrafo se me da por com-
pleto la razón, á otro.

«Hagamos nuestro camino, organicémonos pú-
blica y privadamente, y cuando estemos en condi-
ciones, duro y á la cabeza.»

¿Pero podemos ponernos en condicio-

Biblioteca de «El Motín»

El dolor universal

POR

Sebastián Faure

todos los días, bajo la mirada de un vigilante severo, al lado
de compañeros que con frecuencia no le son simpáticos, ha-
cer hoy lo mismo que ayer hizo y hará mañana, y no perder un
instante siquiera para sacar en el día el jornal de costumbre.

Bien sé que los que viven de sus rentas no se cansan de
glorificar el trabajo, que los buenos libros lo celebran á por-
fía, que el arte lo deifica, que el teatro hace del trabajador el
personaje simpático, que la novela lo colma de honores, re-
compensas y éxitos. Pero la vida da un mentís diario formi-
dable á esos triunfos ficticios, á esos mentidos homenajes, á
esas ovaciones hipocritas.

El saludo reverente de los unos, la actitud respetuosa de
los otros, la sencilla admiración de éstos, la sonrisa inmanen-
te de aquéllos, prueban brillantemente que á la pereza elega-
nte se le ve con mejores ojos que al trabajo. Así, pues, rique-
za, placer, consideración, he aquí el lote de la clase ociosa:
pobreza, pena, fatiga, peligro, desprecio, tal es el de la clase
productiva. La pereza es como cortesana que sonríe á sus fa-
voritos y les prodiga sus miradas seductoras; el trabajo es
una furia horrible que sólo da á nuecas horribles por sonrisas
y cruces alardicos por besos. Trátase de huir de ésta y de
seguir á aquélla.

¿No tiene mil veces razón el hombre de 1895?

nes, obrando como obramos? ¿Hay medios de inspirar confianza al pueblo, que en último término ha de hacerlo todo, apoyando al clericalismo, nuestro eterno enemigo? ¿Es posible infundir en los demás ideas viriles, dando nosotros ejemplos de debilidad a cada instante? ¿Bajo qué base *verdadera* podremos los republicanos reorganizarnos, *ni pública ni privadamente*, si los actos de cada uno desmienten los propósitos de todos? «Lo demás es música; pues las excepciones no van a ninguna parte.»

«Las excepciones! Aunque nada culto, viene aquí como anillo al dedo el cuentecillo de aquel que, al advertirle de la presencia de un piojo en su capa, exclamó: «Una casualidad» a lo que le contestó el otro: «¡Pero, hombre! ¡Si tiene usted toda la capa llena de casualidades!» En el partido republicano hay por cálculo o conveniencia mucho clerical entre los hombres de cierta significación, aunque sea triste confesarlo.

¿Que lo demás es música? Si, pero música a cuyo compás caminamos al abismo; especie de *Marcha de Cádiz* que nos empuja hacia varias derrotas: la de la fe revolucionaria, la de la abnegación, la de la energía; música que señala al enemigo nuestra impotencia para la acción y nuestra aptitud para el acomodamiento; música que ha llegado a dar a los monárquicos la idea de que somos unos danzantes dignos del mayor de los desprecios...

Pero corto aquí, pues no me gusta combatir las ideas de mis compañeros en la prensa. Hubieran escrito esos renglones los concejales afeitados, y otra habría sido mi contestación; más dura, por de contado.

José NAKENS

NOTA.—Acabo de recibir un aviso del correspondiente de ahí (uno de los mejores y más antiguos que tengo) rebajando «cuatro» números de su pedido. ¡Lleva diez!

Esto, habiendo publicado nada más que un suelto sobre los republicanos de Logroño. Cuando lean este artículo, no sé qué va a pasar. Quedo con el alma en un hilo.

CONDENADO A HAMBRE

«Por haberse permitido venir al mundo sin padre conocido y para que lo tenga en cuenta y se regeneren, los concejales republicanos negaron la lactancia a una pobre criatura, cuya madre soltera carece de salud y de recursos.

¿Qué filosofías del derecho se traen estos señores, imponiendo la pena de muerte a un recién nacido! Esto es hacer justicia, y lo demás...

Contrastes: Mientras a ese desamparado se le niega el derecho a vivir, concédesele lactancia a un hijo de Julio Ortega, precisamente por eso, por tener padre.

Pues si éste, siendo hombre, necesita ayuda para criar a su hijo, ¿porqué se le negará a la pobre mujer?

Además, concejales regeneradores, ¿dais algo vuestro para que escatiméis la vida al más pobre, a la criatura?

Buena lógica y buenos sentimientos: mientras a los desgraciados se les niegan siete pesetas mensuales, no se tiene inconveniente en aceptar la proposición más alta para la adquisición de revolvers, comprándoselos a un concejal.

La cosa no tiene malicia.

«Saben mis lectores a qué concejales republicanos se refiere eso, que copio del número de *La Provincia* correspondiente al 21 del actual?

Pues a los de Logroño, a esos que votan cantidades para reparar ermitas, por *tratarse de monumentos históricos, por deferencia hacia los clerales, por respeto a los ideales de los demás.*

¿Ve ahora mi querido colega *La Democracia*, cómo no se pueden realizar ciertos actos sin imprimirles cierto sello a todos los que emanan del mismo individuo? ¿Ve como no es un hecho aislado y sin importancia, música, como dice él, eso de subvencionar templos y enviar los hijos a que los eduquen los frailes?

No quiero hacer comentarios, porque iría muy lejos. Baste para confusión de los que han realizado los hechos que *La Provincia* cita, el contribuir a hacerlos públicos.

Y después de saber esto, declaro que me honra mucho el que ciertos republicanos no lean *El Motin*.

Manejos de la reacción

Llego tarde para ocuparme de la prisión del diputado republicano Lletget, por estar ya en libertad, sin fianza siquiera. Uno la mía a las protestas que los republicanos han hecho contra esa detención arbitraria, encaminada a inutilizar, o por lo menos arrojar sombras sobre la conducta de un hombre que ha molestado mucho al gobierno en la pasada legislatura y que es uno de los más fervientes propagadores de la campaña revisionista sobre lo de Montjuich.

Y para llevar al ánimo de mis lectores el convencimiento de que en este asunto únicamente se han perseguido fines políticos, nada más elocuente que *La carta al público* que el señor Lletget ha publicado en *La Publicidad* de Barcelona:

Señor don Eusebio Corominas, director de «La Publicidad».

Mi querido amigo y compañero; ya estoy en libertad, por virtud de auto judicial en el que se declara que se levante mi detención, sin fianza de ninguna clase.

Con este auto quedan por ahora contestados mis detractores.

Si yo fuese únicamente un hombre de negocios, con este auto daría por terminada la enojosa cuestión de mi encarcelamiento, dando expresivas gracias a los muchísimos y buenos amigos a quienes mis contrariedades han interesado tanto.

Pero soy hombre político y diputado a Cortes;

me debo a la opinión de mi país, cuyos favores y confianza he solicitado y merecido, y esto me obliga a no dejar sin contestación esas gratuitas y falsas calumnias, graves injurias lanzadas contra mi honor y mi dignidad, conjunto de infamias que los tribunales de justicia pondrán en claro, mediante la sanción penal correspondiente contra los autores de ellas y cuantos se hayan prestado a facilitarles su difusión y publicidad.

Mentira infame, vil y estúpida, es cuanto se afirma en un comunicado que han publicado «El Diluvio», «La Veu de Catalunya», «Las Noticias», y algún otro periódico a cuyos directores tanto menosprecio merece la honra del ciudadano y del hombre público, y a quienes exigiré la responsabilidad subsidiaria en que han incurrido.

No tengo nada que agradecerles y en calidad de caballero lo celebro.

Público es que he entrado en España siempre que lo he tenido por conveniente; que voy a París y vivo en aquella ciudad, cuantas veces me conviene o se me antoja; que jamás he ocultado mi nombre, que jamás he sufrido condena alguna. A los registros del Hotel Continental de esta ciudad, a los del Hotel Athénée de París, a la Prefectura de aquella ciudad pueden dirigirse cuantos hayan dudado de mi seriedad y de mi honradez. De esos registros saldrán las pruebas para contestar a mis detractores.

Han querido perturbar al público, han querido amargarme, han querido destruir el inmerecido prestigio con que la opinión democrática y republicana me favorece, y confieso lealmente que en mi vida tan crueles sufrimientos habían lacerado mi alma.

Pero conservo valor y entereza bastante para no abatirme ni ceder un palmo de este terreno en que se me ha colocado. Iremos hasta el fin, y mientras los tribunales depuran y esclarecen el tegido de villanías y calumnias contra mí lanzadas, suspendan todo juicio los desconfiados, y denme la mano de hombres dignos cuantos por fortuna no han dudado de mi seriedad y de mi honor.

Gracias mil a todos los que con sus protestas de amistad me han alentado. No las olvidaré jamás su obligado amigo y S. S. Q. B. S. M.

José LLETGET SARDÀ

Después de esto, añadiré únicamente que el señor Lletget ha llevado a los tribunales al autor del comunicado a que alude en su carta y a los periódicos que lo han insertado; y que comunicaré a mis lectores cuanto contribuya a deshacer la única trama forjada por los reaccionarios, con el propósito evidente de ver si pueden ir inutilizando en detalle a todos los republicanos que les estorban.

El catolicismo

Estoy muy disgustado de ver que aumenta. Enemigo declarado de él, quisiera probar con datos que disminuye. No puedo, y me rindo a la evidencia.

A poco de decretarse la expulsión de Dios (estilo neo) de la iglesia de Santa Ginevra en París, la princesa de Sagan dió un baile en su palacio. La aristocracia de la sangre y la de la fortuna acudió en masa; era condición precisa ir disfrazados de animales.

Y he aquí cómo describió un periódico el baile: «Los duques de Z... iban disfrazados de ganados, pero acaso no deberemos decir que iban disfrazados. Los marqueses de C... llevaban el traje y la cabeza de monos, y hacían mil monadas con la mayor perfección, con la perfección de la naturaleza. Los condes de X... figuraban en una jauría de perros admirablemente enseñados y que hicieron sus oficios como por natural inclinación.»

Todos los señores citados eran perfectos católicos, como cuantos concurrieron a la fiesta, y aprovecharon piadosamente la ocasión que se les presentaba para demostrar su enemiga contra la civilización moderna representando a lo vivo a sus ilustres progenitores.

Gentes egoistas

Diligentes correspondientes de los periódicos rotativos madrileños envían diariamente desde San Sebastián, además de los telegramas con las noticias cortesanas y políticas de actualidad, largos y pintorescos relatos de las fiestas, regatas, cotillones y corridas de toros que allí se están celebrando.

Los bailes del Casino, las excursiones marítimas, las funciones de gala, las recepciones en Miramar, las proezas de *Guerita* y *Conejito*, las entradas y salidas de los personajes, el ir y venir del presidente del Consejo, los manejos y habladurías de la política menuda, absorben la atención de las gentes que allí se bañan y se divierten como si vivieran en un país rico, feliz e independiente, como dice en muy malos versos un historiador ramplón que era España antes de que incautamente se abriera al cartaginés, y como en efecto podría haberlo sido si después no se hubiera abierto estúpidamente a la invasión de restauradores, carlistas, neos, frailes y jesuitas que en eso de explotarla y esclavizarla han dejado muy atrás a todos los cartagineses, vándalos y alanos habidos y por haber.

Pero dejemonos de erudiciones históricas, y volvamos a las gentes dinerosas que actualmente y en las circunstancias por que atraviesa España se divierten de lo lindo en San Sebastián.

Esas gentes han olvidado sin duda que bajo su dirección y bajo su política se han perdido las Colonias, se ha arruinado la Hacienda y nos hemos quedado sin decoro y sin prestigio ante el mundo.

Esas gentes no ven que ahora, mientras ellas en las costas cantábricas se expansionan y por la frontera francesa llegan trenes cargados de viajeros que contribuyen a la riqueza de la ciudad donostiarra y al esplendor y animación de sus fiestas, los habitantes del resto de España sufren toda clase de privaciones y miserias, y que por la raya de Portugal amenaza introducirse la peste bubónica de la India para complementar la obra que empezaron las guerras separatistas de Cuba y Filipinas.

Esas gentes a quienes las desigualdades sociales y las injusticias humanas han colocado en las cumbres del poder y de la fortuna, olvidan, mientras disfrutan las ventajas de su posición, que detrás de ellas hay un pueblo esquilado, hambriento y víctima de toda suerte de calamidades y desdichas.

Esas gentes, embriagadas con los vapores

de su propia fatuidad y soberbia, no se dan cuenta de que todo cuanto son y representan lo deben a los que trabajan mientras ellas huelgan; a los que ayunan mientras ellas comen; a los que velan mientras ellas duermen; a los que obedecen mientras ellas mandan; a los que riegan con su sudor la tierra abrasada por el sol y endurecida por la escarcha mientras ellas bañan su cuerpo en las frescas aguas y los cubren con pieles confortables; a los que producen dinero en fabricas y talleres mientras ellas lo juegan en casinos y garitos.

Esas gentes, mientras gozan y triunfan, sin preocuparse de las desdichas nacionales, no recuerdan que en momentos de apuros y de peligro para ellas son las mismas que recurren al pueblo exortándole a sacrificios y abnegaciones que salven sus penurias económicas, y pidiéndole su sangre y su vida para que defienda las instituciones políticas y el estado social en que ellas exclusivamente viven.

Esas gentes que predicán y recomiendan a los demás el orden, el trabajo y la economía, mientras ellas viven en el desenfreno, la holganza y el despilfarro; que alardean de sentimientos caritativos, religiosos y patrióticos; esas gentes... si desgraciadamente la epidemia bubónica llega a España y por estas poblaciones del interior se presentan algunos casos sospechosos, el pueblo verá lo que hacen esas gentes.

Encomendarse a Dios con todo el fervor de su fe religiosa y... salir corriendo hacia el extranjero donde no haya peligro de contagio.

Si lo de la peste quedase reducido a una portuguesa más o menos alarmante, jaleada por nuestro gobierno y por los rotativos para fines especiales, entonces esas gentes regresarán a Madrid y volveremos todos a la eterna lucha ellas para continuar en el goce de sus preeminencias y privilegios y nosotros sin acabar de convencer al pueblo de que no se deben tolerar tan mansamente las injusticias inhumanas de que adolecen nuestra política y nuestra vida social.

José CINTORA

Varios escritores franceses, entre ellos Rochefort, Copee, Mirbeau, Madame Severine y otros, ocupándose de lo ocurrido en Montjuich, sostienen que España sigue siendo un país de inquisidores y de frailes con hábito o con levita y una prolongación de Africa.

¡Silencio, por Dios! ¡Que no corra la frase, no sea que los salvajes de Africa protesten de verse comparados con nosotros!

Toda prudencia es poca en estos casos.

La Iglesia se nos come

¡HASTA LA CORRESPONDENCIA!

Si, hasta ese periódico tan ortodoxo inserta ya artículos tramando contra las monstruosidades del presupuesto eclesiástico.

Bajo la firma de D. Antonio Menéndez Camacho publicó uno el sábado último, del que con gran regocijo corto lo siguiente:

«En Francia el alto clero está constituido de la forma siguiente:

| | |
|---|-----------|
| 17 arzobispos a 15.000 francos... | 255.000 |
| 67 obispos a 10.000..... | 670.000 |
| 15 canónigos en París a 2.400..... | 36.000 |
| 144 a 9 canónigos por los 16 arzobispos restantes, a 1.600..... | 230.400 |
| 536 a 8 canónigos por cada uno de los 67 obispos..... | 3.571.200 |
| 1 vicario general en París a..... | 4.500 |
| 18 vicarios generales de arzobispados, a 3.500..... | 63.000 |
| 166 vicarios generales, a 2.500..... | 415.000 |
| 964..... | 2.531.500 |

Es necesario advertir que la ley de 25 de marzo de 1885 amortiza las plazas de canónigo, y que ha producido ya esta economía.....

GASTO VERDADERO..... 1.779.400

En España la constitución del alto clero es el del modo que sigue:

| | |
|--|-----------|
| 9 arzobispos, 1 a 40.000, 2 a 37.500, 2 a 35.000 y 4 a 35.000 | 315.000 |
| 51 obispos, 2 a 27.500, 3 a 25.000, 22 a 22.500, 21 a 20.000 y 3 a 10.000..... | 1.390.000 |
| 1 deán..... | 5.000 |
| 8 ídem a 5.000..... | 40.000 |
| 46 ídem a 4.500..... | 207.000 |
| 87 canónigos de oficio a 4.000..... | 348.000 |
| 6 abades a 3.750..... | 22.500 |
| 371 canónigos de oficio a 3.500..... | 1.354.500 |
| 12 ídem de oficio a 2.000..... | 24.000 |
| 120 canónigos de gracia a 3.500..... | 420.000 |
| 363 ídem de ídem a 3.000..... | 1.089.000 |
| 48 ídem de ídem a 1.650..... | 79.200 |
| TOTAL GASTO..... | 5.315.200 |

Aparte algún error de cifra, o alguna omisión de poca importancia, el hecho abrumador es este:

Clero alto español..... 5.315.200 Pts.

Idem francés..... 1.779.400 —

Diferencia contra nosotros 3.535.800 — aunque hay en Francia 84 mitrados entre arzobispos y obispos (el autor ha olvidado los auxiliares) y en España 60, no contando, pues no han sido nombrados aquí, el P. Cardona, y un dimisionario, el de Santiago de Cuba.

Después de leer esto, he aquí lo que se le ocurre a todo buen español, sea o no católico:

¡Hay que acabar con esto!

EN SU TERRENO

Silvela ha declarado, poniéndose bravo, «que el gobierno hallase resuelto a impedir que se ejerza coacción contra los católicos, quienes podrán hacer todas las

manifestaciones que autorizan la Constitución y las costumbres religiosas.

Que se prohibirán las manifestaciones públicas contrarias a la religión oficial del Estado, y no se permitirá que se coloquen matronas representando la República, ni gorros fríos con la inscripción: *Reinard*. Y que en este punto, él obrará con energía.»

Del dicho al hecho hay gran trecho, y más si el dicho es de Silvela.

Pero esto no ha de impedirme reconocer que ha estado en su terreno al hablar así.

No nos salgamos del nuestro nosotros, y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

El Porvenir Navarro dice que en Pamplona son notas características la apariencia de religiosidad y la desmoralización más asombrosa; que como *Gloria al Ave María* se murmura el chisme que mata el honor del prójimo y la crítica embustera y criminal que salpica de todo las más bien ganadas reputaciones de hombría de bien; que se reza mucho, pero también se blasfema extraordinariamente; que se oyen muchas misas, se asiste a infinitas novenas, se forma en múltiples procesiones, pero que hay excesivo número de tabernas, demasiados cuartos de recreo y no pocos lupanares.

Todo eso, aunque parezca antitético, es perfectamente lógico. Dado lo uno, se impone lo otro. Lo inmoral sigue a lo clerical como la sombra al cuerpo.

Y dicho esto, permítame *El Porvenir* que lo felicite por la campaña que viene sosteniendo contra el clericalismo. Mérito tiene el que la hace en cualquier punto de España; pero el que la hace en Pamplona, merece la cruz anticlerical laureada de San Progreso.

Este es el momento

Jesuitas, frailecos y obispos: llegó la ocasión de luciros. Aprovechadla.

Cada congregación cuenta, por lo menos, con un Cristo, una virgen, un santo o una santa que hace milagros a porrillo. A pedirles que salven a España de la epidemia, y del hambre, su fiel aliada.

Y para demostrar vuestra fe en la eficacia de sus milagros, comenzad por despojaros de cuanto poseéis en beneficio de los pobres, reservándoos el demandarle después a esas imágenes las riquezas donadas. O creéis o no creéis.

Lo mismo digo a los canónigos y demás aprovechados individuos del alto clero.

Y se lo cuento también al Nuncio, para que renuncie a los 8.000 duros que anualmente le paga España.

(¿No os habíais enterado, contribuyentes, de que España le paga ese gran sueldo al embajador del Papa? Pues ya lo sabeis.)

Y para que cada y entregue también, en favor de los que no tienen que comer no obstante estar redimidos con la preciosa sangre de Cristo, los quince o veinte mil duros que envía mensualmente a Roma en concepto de derechos de dispensa, para que los primos (por partida doble) contraigan matrimonio.

¡Ah! Se me olvidaba lo más importante.

Que entreguen los prelados al ministro de la Gobernación los centenares de millones de los Acervos píos, millones acumulados indebidamente con los sueldos de las parroquias vacantes que el Estado no debería haber pagado.

Aun cuando ahora advierto que estoy diciendo una porción de tonterías.

Podría admitirse hasta que las imágenes hiciesen milagros ¡me parece que es admitir! Pero suponer que jesuitas, frailecos, obispos y Nuncio diesen un céntimo para aliviar la miseria del pueblo que tan ansiosamente han explotado y explotan, ¡oh! e to no cabe ni en la razón, ni en el milagro. Es una solemne majadería, que acaso pudiese dar lugar a que toda esa tropa me demandase por injuria y calumnia.

Así, cepos quedos.

ESPAÑA ODA EL CLERICALISMO

Antes de la revolución de Septiembre, publicación ninguna logró éxito tan extraordinario como *Gil Blas*, periódico profundamente anticatólico, como que su espíritu era el de Roberto Robert, el autor de *Los tiempos de Maricastaña*, *Los cachivaches de antaño* y *La espumadera de los siglos*, obras olvidadas en esta nación, porque los jesuitas tienen agentes habilísimos en todas partes disfrazados de liberales y democratas y republicanos; porque no cuenta *El Motin* con dinero para mandar tirar cien mil ejemplares de cada una y repartirlos gratis en todas las provincias españolas; el espíritu del que debió ser una nueva encarnación de Voltaire; el espíritu, en fin, de aquel salisidísimo escritor que llamó al hermano de Pío IX el tío común de los fieles, y exclamó en el Congreso, cuando un rayo de luz penetraba por los cristales de la techumbre y daba en la cabeza de Monseñor: «¡Sol en Cáncer!»

España, despoblada y empobrecida por la brutal expulsión de los judíos; achicharrada por la Inquisición; anegada en sangre por dos guerras civiles, la recluta de cuyos bandidos tiene a su cargo la clergalla; vilipendiada con los asquerosos escándalos de todo linaje de combinaciones puercales de hombres, mujeres, niñas y niños que nos dan las comunidades religiosas en colegios y con-

ventos; embrutecida con doce millones de habitantes que desconocen el a b c por estar en manos de los jesuitas la enseñanza; saqueada de mil modos y por todos lados y a todas horas por las manos sucias de frailes y monjas; invadida con mil fortificaciones bien guarnecidas y artilladas por las legiones de un poder extranjero, el general de los jesuitas, apoyado por Inglaterra y por el Vaticano, esclavo del P. Martín; ese Vaticano que no concede a España el menor aliento de libertad, mientras hace mimos a los soberanos protestantes y bendice y llama sus hijas predilectas a las instituciones democráticas de Francia; intervenida por una ola negra brutal en la política, en la familia, en la literatura, en el teatro, en lo que come, en lo que respira; España detesta al clericalismo, y aquí lo popular, lo popularísimo, es lo que va contra los jesuitas que tienen por enemigos hasta los discípulos de más talento de sus colegios; aquí se adora todo lo que tiende a librarnos a sangre y fuego de ese poder infame extranjero, y de los fariseos; pero librarnos para siempre, para la lección más dura que la historia registre, para que se ensanchen nuestros pulmones, y nuestros ojos vean la luz, y tengamos ciencia y arte, e industria y prestigio, y paz, y riqueza y poder, y sin esa pillería, y sin corridas de toros, un puesto entre las naciones civilizadas.

El Papa Negro lo sabe perfectamente, y por eso sus agentes en las filas democráticas tienen de antaño la consigna de propalar sin descanso que a la Iglesia debe combatir-se sin herir los sentimientos piadosos del país: DE SOSLAYO.

Si, de soslayo como Mendizábal y como Prim, el cual, conforme también con esa prudencia, suprimió de hecho durante su, por gran desdicha, corto período de mando, el presupuesto del clero.

No tenemos la seguridad de quién cometerá el vil asesinato de aquel canchullo insignie, honor de la patria; pero nos da el corazón que no rezaron los jesuitas por el alma del que presentó candidatura para rey al hijo del excomulgado Víctor Manuel.

Error profundo llamar a España nación eminentemente católica. A pesar de todos sus esfuerzos bárbaros de tantos siglos, no ha podido lograrlo la Iglesia. Tal es la virtud del progreso. Pero de ese error participan, no sólo gentes de talento que no son fanáticos, y que, conformes con Cristo en el paraje de la Samaritana, ni tienen, ni practican religión positiva ninguna por mucho que crean en la Providencia y a ella se dirijan a sus solas en espíritu y en verdad, sino también, con ligeras excepciones, los diarios democráticos, que son parcos y prudentísimos al tratar de asuntos religiosos, por temer que cada censura les quite una docena de suscripciones.

Son infundados tales recelos. Repetimos, sostenemos, damos la prueba de que la propaganda anticatólica tiene gran resonancia simpática en el país, y debería dar bríos a los poderes civiles para traducir en leyes pensamientos de progreso, de ciencia democrática, de civilización.

Un ejemplo entre mil:

El autor de *Pepe Jiménez*, don Juan Valera, en una de las preciosas *Cartas americanas* que publicó hace años *El Imparcial*, condensaba en pocas renglones, con la *conditio habilísima* de tan eximio literato, una sátira es comparable con el venticello del Guadarrama, las más terribles censuras contra la chusma de cerquillo y la tropa de bonete.

He aquí las frases que desliza contra el Papado el que hizo célebre la palabra *chirimboles*, en su crítica del canto *La Atlántida* del escritor argentino don Olegario Andrade:

«Después de Roma—dice el señor Valera—se levanta España, y el poeta encarece con amor nuestros grandes actos en la vida de la humanidad. Caemos también, y el poeta lamenta nuestra caída, y la atribuye a que cayó sobre nuestro espíritu

La sombra enervadora del Papado, lo cual me desagrada, no tanto porque dude yo de que el Papado tenga «sombra enervadora», ni de que esta sombra sea como la del manzanillo, causa de perdición y muerte, cuanto por el feísimo vocablo «Papado», que hace pensar en la «papada», y que se me resiste en verso heroico.

En pos de España, que duerme acurrucada al pie de los altares, alejando su espíritu aterido en la hoguera infernal de Torquemada,

viene Francia, recoge el cetro de los latinos, produce a Voltaire, y nos da en seguida su magnífica revolución, hoguera de efecto contrario al de la hoguera inquisitorial.

Hoguera en cuya lumbrera soberana va a forjar, como en fragua ciclopea su eterno cetro la razón humana.»

Creo que con esto, y con lo que va en este número de Núñez de Arce, se justifica el título de este artículo:

España odia el clericalismo.

IANDE EL MOVIMIENTO!

«¡Católicos, a ellos!», exclamaba la semana pasada el periódico de ese danzante llamado Necedal.

«¡A ellos!» aulla la jauría de periódicos jesuiticos de toda España.

Y todo a propósito de las placas del Corazón Carlista.

En Castellón, Guadalajara y varios puntos, los frailes y los curas se desbocan desde el pulpito.

El obispo de Tortosa ametralla a sus borregos con un escrito en que cada letra es una espada, cada sílaba una bala de máuser, cada palabra un cañonazo, y cada período un quintal de dinamita.

Voces, gritos, imprecaciones por parte de la chusma nea...

Y calma, prudencia y garrotes dispuestos a destrozor calabazas, por parte de los liberales. Sobre todo en Burriana, da gusto ver el espíritu de que se hallan animados los nuestros.

Estoy demagógicamente y archisuperabundantemente contento.

No, amigo de Cuenca, no.

Yo no puedo censurar duramente a ese infeliz periodista Santiago López, que después de haber escupido tanto por el colmo en sentido revolucionario, ha aceptado un destino de los conservadores clericales.

Porque eso no es pasarse a la monarquía, ni venderse: es simplemente *por diosarse*. ¡Ya ve usted! ¡Seis mil reales!

De lo otro que usted me dice, de que hay

muchos republicanos de ese calibre en Cuenca ¿que quiere usted que le responda? Que ya lo sabía ¡Y si fuera en Cuenca sólo!

Pero ya verá usted el día que venga la República salir á disputarnos consecuencia ese López y otros López. Es lo que ocurre siempre.

En fin, dejémoslos que coman aunque sean patatas. Aun cuando, mirándolo bien, éstos deberían ser más censurados que los que se venden por un acto ó una cartera. ¡Tasarse en tan poco! ¡Pobre idea tienen de sí mismos!

A los párrocos españoles

«¿Que nos los llevan?» gritó una mujer en la plaza de Palacio, y eso fué el comienzo del Dns de Mayo.

«¿Que nos los llevan?» os gritamos nosotros refiriéndonos á los dineros españoles. «¿Que nos los llevan los italianos y vosotros lo podéis impedir?»

Sabemos que vuestra alma está robando indignación. Sabemos que con todas vuestras energías protestáis del enorme latrocinio de las diócesis. Nos consta que, mejor que nadie, sabéis que el dar á la Nunciatura ese dinero es contra-venir las órdenes terminantes de Jesucristo en el Evangelio y las leyes eclesiásticas y las del reino y las del sentido común.

Sí, cuando vosotros, apenas apunta el alba por Oriente celebráis el santo sacrificio de la misa rodeados de vuestros feligreses que desde allí se van al campo á trabajar doce ó catorce horas; cuando sobre la nieve del invierno cruzáis montes y valles para llevar los auxilios de la religión al moribundo que os espera echado en un montón de paja; cuando llegado el día de la fiesta solemne no podéis ofrecer á Jesucristo ó á su madre, santísima en el templo más que la divina pobreza de Nazareth; cuando, después de la tormenta que asoló los campos ó de la sequía que de sed los mató, tenéis que compartir vuestro pan negro con los infelices que forman vuestro rebaño, en el fondo de vuestro corazón se levanta una voz poderosa, noble, honrada, española, que dice sin ambages ni rodeos: es una infamia que esta pobre gente cristiana haya de enviar sus ahorros, que van empapados en sus lágrimas y en su sangre, á la Abriedaduría de la Nunciatura para que allí los giren á la orden de Roma la opulenta.

Es una iniquidad que clama al cielo que los que de cerca vemos las penurias que sufre el pueblo hispano, no nos alecemos como un solo hombre y á grito herido pidamos protección á los reyes y gobernantes españoles contra los italianos que, pasando por encima del Evangelio, esquilman sin piedad á nuestros pueblos.

«Señora, deberían decir los párrocos dirigiéndose á la bondadosa señora que ocupa el trono de San Fernando: España ha sido siempre la nación más católica del mundo, pero también la que nunca se ha dejado explotar por Roma, con ninguna excusa ni pretexto.

El rey Enrique III, de acuerdo con los obispos reunidos en Alcalá en 1399, se apartó de la obediencia de Benedicto XIII que en explotar á España se obstinaba.

Los reyes Católicos, justamente irritados por las demasías de la curia romana en cobrar derechos por todas las mercedes que concedía, escribieron al conde de Ribagorza, su embajador en Roma, mandándole apresar á todo el que trajera un documento Pontificio.

Melchor Cano, lumbrera del Concilio Tridentino, escribe que combaters mandemos dinero á Roma, por bulas y dispensas, con ese mismo dinero se nos hará allí la guerra.»

Felipe II, en carta 10 de Julio de 1556 á su hermana Doña Juana, dice que se haga ejemplo grande de castigo en todos los que por dinero trajeren bulas ó dispensas, y que si por esto el Papa le excomulga, no se tendrá por excomulgado.»

Felipe V, en 22 de Abril de 1709, mandó cerrar la Nunciatura «por los intolerables abusos del Nuncio» en ese del dinero.

Bonifacio VIII y Gregorio XIII, prohibiendo ofrecer ningún dinero por dispensas ó bulas pontificias, declararon NULAS LAS QUE MEDIANTE CUALQUIER ESTIPENDIO SE OBTUVIERAN.

El fiscal del Consejo de Castilla, Melchor de Macanaz, llegó á proponer que se aplicaran fuertes castigos á cualquiera que sacara dinero con destino á Roma.

Pues bien, Señora: en las angustias circunstancias que atraviesa el pueblo español, cuando apenas hay un hogar donde no selore la pérdida de un ser querido, ni una industria ó interés que no se vea amenazado, la Nunciatura sigue impertérrita cobrando á paso de oro las bulas y las dispensas que concede.

Por listas de cientos de centenares, van anualmente á la Nunciatura las víctimas españolas de la rapacidad italiana!

Los poderes constituidos, no lo duden los venerables curas españoles, habrían de oír con simpatía esa voz generosa y verdaderamente cristiana que hasta ellos llegara.

¿Qué español no se indigna viendo al sacramento del matrimonio convertido en la más rica mina que existe sobre la faz de la tierra?

Veán la siguiente tarifa:

Parientes en cuarto grado.

Con causa, sin causa, con absolución sabiendo, con absolución ignorando; lo mismo en forma de pobres (y esto por 296 reales, es decir, que los más pobres y en el grado más lejano, tienen que soltar cerca de quince duros).

Sigamos con los impedimentos.

Duplicado cuarto grado, triplicado, cuadruplicado, cinco veces cuarto grado (así está en la tarifa oficial), seis veces, siete veces, ocho veces, tercero con cuarto, tercero con cuarto por un lado y cuarto por otro, tercero con cuarto por uno y doblado cuarto por otro, doblado tercero con cuarto, doblado tercero y cuarto por una parte y cuarto por otra, doblado tercero con cuarto por una parte y doblado cuarto grado por otra, y todo esto, por supuesto, con causa, sin causa, con absolución sabiendo, con absolución ignorando; con nota, sin nota; en forma de pobres, en forma de ricos; pero advirtiendo que las de pobres nunca bajan de lo antes apuntado.

Un maremagnum, en fin, de impedimentos que, sin exageración, llevarían las cuatro planas de un periódico grande y que todos van seguidos de su correspondiente cifra en pesetas.

Esto no puede seguir así y los párrocos lo pueden terminar coronándose de gloria. Con toda tranquilidad de conciencia y como quien cumple un sagrado deber que les imponen el Evangelio, la Patria y sus feligreses, informen de rigurosa-mente pobres á todos los contrayentes; enciérrrense sistemática é inequívocamente en el: No pueden dar absolutamente nada, y la obra está hecha. Dios obedecido, el dinero español salvado y los italianos burlados.

¡Párrocos españoles! Demos todos la sangre si es preciso por la fe, por la patria, por el decoro de nuestros templos, por la solemnidad de nuestros cultos...

¡No demos un solo céntimo para esa Nunciatura, donde no se ama á España ni se honra y obedece á Jesucristo!

GIL BLAS DE SANTALLANA

Conozco el paño

«Liberales incantados ó imbéciles creen que si los absolutistas pudieran triunfar algún día, serían humanos y tolerantes. Hoy, como antes, no sólo serían sus primeras víctimas los liberales confitados ó tontos, sino que las hordas absolutistas atropellarían á aquellos mismos jefes suyos que, más entos ó menos crueles, pretendieran contener sus desmanes.»

El autor de ese párrafo, Tello Tellez, conoce bien á los clericales. Si llegasen á triunfar, los primeros escabechados serían los liberales católicos.

Y les estaría bien empleado. Si creen, por imbéciles; y si no creen, por hipócritas.

Nadie dudará de que yo soy uno de los que con más gusto verían los clericales echar bendiciones con los pies; con tanto gusto como yo vería agarrar á todos ellos.

Pero también tengo otra seguridad. Si tuviesen que optar, imprescindiblemente, entre Escobar, el de *La Época*, y yo, lo agarrarían á él.

Sin perjuicio de hacer lo posible por que yo lo reemplazase después en el banquillo.

Conozco el paño tan bien como el distinguidísimo escritor que usa el seudónimo de Tello Tellez.

Inmoralidades

CONTRA LA USURA

Ha adquirido tal incremento la usura en Valencia, y es tan escandaloso el descaro con que se exhibe, que *El Pueblo* ha emprendido una campaña contra la pillería de hombres honrados (¿) que á la innoble profesión se dedican, dando de paso consejos como los siguientes:

«Todo el que se vea comprometido personalmente ó por su hijo en un documento de esos en que siendo el que recibió el préstamo menor de 25 años, haya declarado ser mayor de edad, resistase al pago, y si el usurero le amenaza, anticipe al usurero, denunciando á éste ante los tribunales por estafador y falsario.

Todo el que se vea comprometido por los contratos de esa casa de judíos en que se presta dinero á bárbaro interés con simulación de un contrato de compraventa del mobiliario, niegue el pago, exija la presentación de los libros de comercio, y utilice, en fin, los muchos medios que existen para anular las operaciones de dicha sociedad en comendita, creada para explotar inicua-mente los apuros de la miseria y las necesidades penurias.

En cuanto á los prestamistas al tanto por ciento mensual, el mejor medio es sacar sus nombres á la publicidad, venganza que les ha de doler en el alma porque la mayoría son beatos y santurrones y porque las gentes honradas se apartarán de ellos con asco.

Contra los primicias que ejercen sus infames estafas en las antepasas de los juzgados, hay también un recurso: todo litigador que concurre de buena fe á una subasta judicial, acompañese de tres testigos, y en cuanto se le presente uno de esos infames con su pretensión, se le coge de las orejas y se le entrega al juez, denunciándolo ante el mismo como estafador.»

Todos los consejos de *El Pueblo* están bien, sobre todo el de publicar los nombres de los sacamantecas, con el mismo piadoso fin que publicó *El Morín* la calle y el número de los conventos de frailes y monjas; el de que, en un día de revuelta, pueda el pueblo dedicarse á defender las madrigueras de unos y otros bienhechores de la humanidad.

Envíeme la relación el que sepa dónde viven esos ilustres representantes del vampirismo humano, que yo la publicaré.

Crónica rural

Sr. D. José Nakens.

Querido amigo: Esta carta llegará con mucho atraso, si llega, porque en cuanto caen cuatro gotas se han acabado los caminos y la electricidad y todo. En cuanto el río ha traído algo más de agua pues se ha llevado el puente de Villaviciosa, lo cual que no se lo habrá llevado por la válida porque estaba todo podrido y desgastado.

Y por la carretera no puede pasar nadie porque era de las provinciales, y como no se hacía nada pues se consiguió que fuese de las del Estado, y se quedó en una vereda ancha que todo es polvo. Del telégrafo no le digo á usted nada porque no lo entiendo, pero el telegrafista unas veces dice que se pone en madera, otras que en tierra, y nunca se pone en razón, y cuando hay una nube pues ya estamos sin servicio, y en cuanto pasa la nube pues tiene que salir el celador á arreglar los hilos que han debido estar los gatos jugando con ellos á juzgar por lo enredados que quedan.

Afortunadamente, aunque mis cartas no lleguen no se pierda nada porque no es cosa mayormente lo que ocurre. Ahora estamos preocupados con la peste que dice el señor cura que es una enfermedad vergonzosa y que á un compañero suyo que la tuvo en el seminario, en cuanto se enteraron de lo del bubón le echaron á la calle.

El Ayuntamiento sigue en todo el alto criterio del señor ministro, y tiene cuatro estaciones (lo mismo que el año) una en cada entrada del pueblo. El médico nuevo forma junta con el alcalde, el síndico, el cura y el juez municipal, y esta es la Junta salutar, y en cada estación hay un delegado que lo son el barbero, el herrador, el carnicero y el chico del boticario, que son el personal técnico con cuatro mozos á sus órdenes que son el personal idóneo, y todos con buen jornal. Hasta ahora se han estado en las afueras para impedir que entrara ningún viajero de Oporto ni su equipaje, aunque yo creo difícil que un portugués se viniese andando ciento y pico de leguas sin que nadie le viese. Ahora, en vista de que ningún portugués asoma, se han suprimido los guardas de consumos, y el personal técnico y el idóneo son los encargados de que entre matute, que algo entrará, porque los guardas de consumos se han metido á matuteros.

Y nada más. Que no sabemos si se dará corrida de toros para la función de Septiembre, porque cuesta mucho el ganado y todo, y si ocurre algún percance, hay que darle dinero á don Rufino, que es un señor que lo arregla todo por dinero y que está en la cabeza.

De las cartas que publica usted del don Francisco y familia, es usted muy dueño de publicar las que quiera, pero aquí no se le volverá á contestar.

Adiós. Recuerdos á todos, su servidor que lo es

EL SEÑOR FRASQUITO

Valcualquier, Agosto, 16, 99.

Se han colocado en Avila, Pamplona y otras poblaciones grandes carteles por las esquinas, que dicen:

«Católicos; á defenderse de la campaña impia que en motines asalta iglesias y conventos y cobra bribos con proposiciones de diputados librepensadores. Comprad, leer y divulgar el mejor libro de propaganda, *El Credo y la Razon*, por José Elola, teniente coronel de Estado Mayor, cuyo costo es de tres pesetas.»

¡Qué lástima que ese militar no hubiera publicado ese libro antes de la pérdida de las Colonias! Si lo hace, á buen seguro que los yanquis se hubieran atrevido con un país donde los conspicios en ciencia militar lanzan obras de tan terrible trascendencia estratégica.

Pero consuélenos la idea de que, una vez enterado el mundo de que existen entre nosotros Molkes clericales, no habrá nación que se atreva á quitarnos lo poco que nos queda.

Y no aludo á la vergüenza, porque, francamente, sospecho que ha fallecido hace tiempo la buena señora.

O sirven, ó no sirven

Aun exponiéndome á incurrir en la nota de pesadez, á mi tema:

Desde que tenemos entre nosotros á frailes, jesuitas, hermanas y demás moralista mística, llueven desventuras sobre España. Y desde que no hacemos otra cosa que rezar, ponernos escapularios y medallas, y aparecer en todo como hijos sumisos de la Iglesia, en todas partes nos zurran, y pasamos hambre, y devoramos humillaciones, y sufrimos vergüenzas, y único que nos faltaba, la peste bubónica, ya está aquí.

Y una de dos: ó interviene el cielo en lo que ocurre en la tierra, ó no interviene. Si lo primero, muy incomodado está con nosotros cuando de tal manera nos trata, portándonos nosotros tan bien con los que se titulan representantes de Dios. Y como éstos, sea por no tener influencia allí arriba, sea por no cuidarse de nosotros, maldito lo que hacen en favor nuestro, claro está que para nada nos sirven; y en este caso, debemos echarlos de aquí con cajas destempladas, por inútiles, por ingratos, ó por malvados, pues malvado es quien pudiendo remediar un mal no lo remedia.

Y si el cielo no interviene, como yo creo, en lo de aquí abajo, ¿para qué continuar albergando esa gaudulería, cuyo menor inconveniente es el de comerse cuanto producidos?

Sospecho que no puedo estar más razonable. Si sirven para algo, que lo demuestren ahora, apartando de España la peste bubónica á fuerza de oraciones y ahorrándonos los gastos de fumigaciones, acordonamientos etc., etc.

Y si no sirven, que lilen el hato y se vayan cantando bajito, al compás de esta aluluya:

A preparar otro nido que aquí nos han conocido.

Cubanas y frailes

«Valiéndose de la confusión, el padre Pi y el padre Rovira han seducido nada menos que á catorce señoritas de Guanabacoa, que se han embarcado ya para Barcelona con objeto de profesar en el convento de Hermanas Escolapias de aquella capital.

El dote aportado por esas infelices jóvenes arrancadas á su familia y á su patria por aquellos secuestradores de solana, asciende á 28.000 pesos en oro.

Las últimas víctimas embarcadas son las cuatro

señoritas Araoz, que se fueron en el vapor *Conde Wifredo* el 30 de Mayo, y las dos señoritas Penálvarez, que se marcharon en el correo del 20 de Junio.

¿No podrían las autoridades americanas tomar carta en el asunto? ¿Consentirán que esa gavilla de frailes extranjeros continúe arrebatando á este país muchachas ricas y casaderas que estaban llamadas á ser excelentes madres de familia?»

Al leer esto en *El Siglo*, periódico de la Habana, exclamé:

«Pero ¿qué? ¿Tienen los cubanos frailes todavía, estando en tan buenas condiciones para echarlos de la isla? Pues bien empleado les está eso que les pasa y lo que les pase.

Y lo que les pasará, es que el día que aquí se arme el jaleito, agarraremos á todos los frailes y hermanas que de él se libren, los embutiremos en los buques de la Traslántica, y los desembarcaremos en varios puertos de la isla.

Y así quedarán nuestras cuentas saldadas: las antiguas y las modernas.

Aun cuando no. Sería demasiado terrible nuestra venganza. Los desembarcaremos en los Estados Unidos.

El Heraldo se lamentaba hace pocos días, de que haya llegado á tal punto la intranquencia clerical, que la censura á un obispo ó á un cura se califique de ataque á la Iglesia.

Si los periódicos de gran circulación no hubieran ayudado al clericalismo ni llamado ante sus desmanes é intrusiones, no habría que lamentar hoy sus intranquencias.

Ellos son los más culpables, como serían, si triunfasen, sus víctimas predilectas.

Todavía están á tiempo de hacer algo, pero sin mirar á la Caja de la administración durante un mes.

Al segundo ya podrán hacerlo, porque lo que se haya ido por un lado habrá venido duplicado por otro.

Atrévanse, por amor al progreso, por dignidad y hasta por cálculo.

Creded y multiplicaos

Cuando hubieron visitado los jardines, las terrazas, y á la entrada del parque la casa del jardinerito rodeada de flores y de viñas vírgenes, volvieron con el alma suspensa, angustiada, lentamente, sin hablarse, hacia el pórtico en que estaba la condesa contemplando con miradas de amor á sus tres hijos, que jugaban en la hierba vigilados cuidadosamente por el ama.

Se detuvieron respetuosamente á veinte pasos de distancia, el hombre con el sombrero en la mano y los ojos bajos, la mujer con su sombrero de paja tosea en la cabeza y una actitud humilde, rayana en timidez.

«¡Vamos, acércalos!» dijo la condesa con voz dulce, alentadora.

Mudos por el servilismo heredado y sin mirar á la condesa—acaso temiendo mancharla con las chispas de sus miradas plebeyas—avanzaron algunos pasos, vacilando; y con un gesto mecánico y simultáneo, ambos cruzaron las manos sobre el vientre.

«Y bien—dijo la condesa—¿lo habéis visitado todo?»

«Es muy buena la señora condesa...—balbuceó el hombre.—Esto es muy grande... Es muy bello... ¡Ah! Es soberbia esta propiedad... ¡Muy bastante trabajo!»

«Y soy muy exigente, os lo prevengo. Muy justa, pero muy exigente... ¡Yo quiero flores, flores en todas partes!»

«¡Ah, señor! El trabajo no me cansa... Cuando más hay, más contento estoy. En cuanto á las flores... teniendo buenos brazos, gusto y—con perdón de usía—mucha recaca, se tiene lo que se desea... Y después de una pausa prosiguió:—Mi mujer es muy activa, muy atenta... Parece débil así al verla; pero le aseguro que nadie se entiende tan bien como ella con los animales...»

La condesa interrumpió:

«¿Os agrada vuestra habitación?»

«¡Oh! ¡Es muy hermosa! Casi es demasiado grande para nosotros, que somos pobre gente. Sólo...»

El hombre vaciló, asustado por lo que iba á decir.

«¿Sólo qué?» dijo la condesa después de un silencio que aumentó la emoción del pobre hombre.

«Este apretó el sombrero entre las manos, y, tartamudeando, respondió:

«Es... que... no nos bastará para comer el salario que usía nos ofrece...»

«No debe olvidarse que aquí tendréis casa y frutas, que cada mes regalo una docena de huevos á mis siervos, y cada semana dos litros de leche... ¡Es enorme!»

«¡Ah! La leche!... ¡los huevos!...—balbuceó el hombre; y mirando á su mujer en guisa de consulta, contestó:—Es algo!... ¡Eso nos ayuda un poco!...»

«Si, ayuda un poco—dijo ella;—y, además, ¿la señora algún aguinaldo por año nuevo y por Pascuas?»

«No, nada.

«Sin embargo, se acostumbra...»

«Yo no—respondió secamente la condesa, no dejando lugar á la réplica. Y agregó:—¿Desde cuándo estáis casados?»

«Hace cuatro años—contestó la mujer.

«¿Tenéis hijos?»

«Tuvimos una mujercita, que ha muerto.

«Es bueno... es bueno...—dijo con negligencia la condesa.—Pero sois jóvenes, y todavía podéis tenerlos.

«¡Ah, señor!... No se sabe nada... Eso viene más fácilmente que cien duros de renta... Los ojos de la condesa asumieron un aire de cruel severidad.

«Yo no quiero niños, absolutamente no los quiero! Si llegáis á tener uno, os tendré que echar... inmediatamente. ¡Eso grita, corre, estorba, destruye! Así, ya lo sabéis: tomad vuestras disposiciones...»

Al oír esta declaración, la mujer sintió que su corazón se hinchaba: tuvo ansias de llorar...

Los niños seguían jugando sobre el césped, los tres niños rubios, sonrosados y gruesos de la condesa. Habría querido injuriarlos y pegarles, é injuriar y pegar á la mujer rica que, sonriendo

en su bienestar egoísta, acababa de pronunciar tales palabras... Pero se contuvo.

«Tendremos cuidado... Veremos...—respondió con voz dolorosa.

«¡Eso es!... ¡Tengan mucho cuidado!... Es una vieja costumbre mía, y no transijo. Y agregó con entonación acariciante, casi afectuosa:—Además, para los que carecen de bienes de fortuna, creedme, es mejor no tener hijos.

El hombre, para agradecer á su futura ama, añadió:

«¡Seguramente!... ¡Seguramente!... La señora condesa tiene razón.

Sin embargo, el odio latía en él: el relámpago salvaje que iluminó sus ojos desmentía el servilismo de sus palabras. Este fulgor de muerte no lo vió la condesa, que intuitivamente había clavado su mirada en el vientre de la mujer á quien acababa de condenar á la esterilidad.

El arreglo se hizo; la condesa repitió sus recomendaciones, agregando que era un deber ir á misa y comulgar á menudo.

Se fueron tristes, compungidos... A poco la mujer, cansada, se detuvo y desató el corsé, que la oprimía. Su vientre, largo tiempo comprimido, denunció con su redondez característica el sello de la maternidad; el crimen.

Se detuvieron al llegar á una taberna y pidieron un plato de sopa.

«¿Por qué no le dijiste que estoy preñada?»

«¡Ah!—respondió el hombre.—Para que no nos echara. ¡Tres meses que estamos sin trabajo, sin pan y sin hogar! ¿Cómo viviríamos? El hombre en este mundo no debe morir de hambre... Hasta para los perros hay siempre un hueso.

«Dime... ¿Y dentro de un mes no será lo mismo?»

«¡Si tú fueras una mujer!... ¡Ah!... Irías á visitar á la vieja Mariana... Ella tiene hierbas para que estas cosas se hagan antes de tiempo... ¡Ni visto ni conocido!...»

La mujer se echó á llorar, diciendo entre lágrimas:

«¡No digas eso!... ¡No lo digas!... ¡Eso trae desgracia!...»

OCTAVIO MIRBEAU

CONSTE MI PROTESTA

Los fabricantes de pan se reúnen con gran frecuencia y con mucha reserva. Estarán tratando de subir el kilo otros seis céntimos.

¡Pobrecillos! Dejadlos que vivan, ya que el último aumento de precio apenas les deja una mezuquina ganancia.

En Madrid se elaboran diariamente, por término medio, 250.000 kilogramos de pan.

Con el insignificante aumento de seis céntimos por unidad, resulta solo este pequeño ingreso de más para los tahoneros: 15.000 pesetas diarias.

En un mes que llevan cobrando esos seis céntimos, han obtenido nada más que 450.000 pesetas de ganancia, sobre la que ya tenían.

Y el exigente vecindario únicamente tiene de menos en sus bolsillos esas 450.000 pesetas, que al año ascenderán á ¡cinco millones cuatrocientos mil!

Protesto contra esa campaña que se ha iniciado contra los panaderos. Todos, prensa, público, alcaldes, todos contra ellos; ¡hasta los enterradores, á quienes tanto les dan á ganar!

Y protesto porque, siguiendo la cosa así, estarían expuestos los infelices, si un día se echara la gente á la calle, á que las turbas entrasen en las tahonas, se apoderasen del pan, y ¡horror! colgasen á alguno que otro de tan abnegados industriales.

Cese, pues, una campaña que pudiera dar lugar á que alguien recordase con oportunidad terrible una frase de Marat. Al hablarle de que no había pan en las tahonas, contestó: «Que cuelguen á los panaderos, y lo habrá.» Siguió su consejo, y, efectivamente, lo hubo.

Claro que los tiempos han cambiado y que hoy no se harían las cosas como entonces.

Sin embargo, ¡hay tanto aficionado á sacar enseñanzas de la Historia!...

Francisco Gana

Ha muerto este martirizado en Montjuich, y de muerte misteriosa, que hace sospechar á muchos si habrá sido envenenado.

En su conducción al cementerio se encontraron los que fueron sus amigos, Asociaciones obreras, representaciones de partidos políticos, liberales y revolucionarios, Sociedades librepensadoras y masonías, etc., etc. Acudieron también representantes de la Asociación progresiva femenina, familias de los condenados y de los fusilados en Montjuich y muchas señoras vestidas de riguroso luto; en total, cerca de 3.000 personas.

Sobre su féretro, que fué lujoso, depositáronse varias coronas de flores con lizas conteniendo expresivas dedicatorias, entre ellas las siguientes: «Efectos de Montjuich; á un mártir, varios compañeros.» «La Sociedad de carpinteros de San Martín á su digno compañero.» «La Sociedad de carpinteros de Barcelona á Francisco Gana.» «Honor al muerto! ¡Exorcación para sus verdugos! ¡Y labor constante hasta alcanzar justicia para los vivos, justicia que no será completa si no cae sobre los culpables!»

Al carca morado de Sevilla (vulgo arzobispo) le han hecho entrega sus correligionarios, más ó menos encubiertos, de un mensaje de adhesión á la pastorela que disparó contra el clericalismo y las instituciones, y á la que, volviendo-se la boca orificio, trató luego de quitar vapor.

El Benjumea que le entregó el mensaje, mugió así al terminar su discurso:

«Todo a la Iglesia, por la Iglesia, y para la Iglesia.»
¡Vaya una originalidad! ¡Pues si eso lo viene diciendo, y lo que es peor, haciéndolo el clericalismo desde que nació... «Todo para él» tal es su divisa, su fórmula, su programa.
Como éstos deben ser los nuestros: «Todo sin la Iglesia, y todos contra la Iglesia y sobre la Iglesia.»
Y veremos al fin quien lleva el gato al agua.
De este modo, y no de otro, está ya planteada la cuestión.

INVIOlavILIDAD

Pasaba una procesión por la calle de San Antonio en Alfara, a tiempo que encontrábase Simeón Martínez Sospedra dentro de la tienda de su amigo Blas García.
En esto oye gruñir, rebuznar y rujir a su lado, todo en un mismo tono, y que le insultan y le apostrofan y le arrebatan el sombrero y se lo llevan, y ve que el autor de tales hazañas es el vicario Torneo.
Prudente hasta un grado inconcebible, nada dice; ni siquiera sacude tres ó cuatro lapsos al cura, lo cual fue una lástima, y aguarda a que le devuelvan la prenda.
Mientras él piensa esto, el vicario lleva el sombrero al párroco, y éste desde el púlpito vociferó de lo lindo, contando lo ocurrido y asegurando que el *chapeau* será llevado a los tribunales para que castiguen a su dueño...

Quedamos, pues, en que no puede ya un ciudadano permanecer ni aun dentro de su casa con el sombrero puesto, sin exponerse a que llegue un cura, se lo quite (¡ah! si no se tratara de persona eclesiástica, diría *se lo robe*) y lo demandé ante los tribunales después.

A este paso, pronto vamos a tener a los curas en la sopa, y quien sabe si hasta dentro del huésped de la mesita de noche.

¡Ay que curitas de mis entretelas! ¡Y cómo están haciendo méritos para que los mimemos el día de la gloria!...

Aquí llegaba, cuando abro *El Pueblo* de Valencia, lo leo, y tropiezo con este parrafito sustancioso y saleroso:

«Desde luego, recordamos a los liberales de Alfara que cuando se encuentran próximos al paso de una procesión y el vicario se acerca a arrebatárselos el sombrero ó el reloj (porque el que quita un sombrero es capaz de quitar un reloj), le partan la cabeza de un garrote, que es justicia legítima y rápida cuando las autoridades se niegan a garantizar los derechos del ciudadano por favorecer las gentilezas de un salvaje con sotana. Y a algunos republicanos que votaron al actual alcalde, sírvales de escarmiento este caso para no volver a elevar con sus sufragios a un reaccionario que restablece el ridículo *Ave María Purísima* de los serenos y ampara la sustracción de sombreros».

Visto Bueno.—EL MOTIN

¿Qué hace, pregunta un colega, el arzobispo de Santiago con los 30.000 duros que recauda al año? ¿Qué él de Madrid con sus 27.000? Para sostenerse con el trato que les vemos, les basta y sobra con la décima parte. ¿Hacen limosnas? Nadie les ve. ¿Fundaciones? Tampoco. Lo que se ve es que al morir dejan los grandes prelados grandes fortunas, aunque el derecho canónico prohíbe que las atesoran y que las leguen a quien no sea los pobres y las iglesias.
130.000 duros! 127.000 duros al año! ¡Y respetos! ¡Y consideraciones! ¡Y, lo que vale más aun, impunidad completa para los tropiezos que puedan darse en el camino de la vida!

Vamos, que así ya se puede creer en Dios, ó tomarse la pequeña molestia de aparentarlo por lo menos.

Los imbéciles que lo confiesan a palo seco, esos sí que tienen mérito.
130.000 duros! 127.000 duros! ¡Y casa! ¡Y sin mujer y sin hijos! (A quien mantener).
¡Ah! no me arrepentiré nunca bastante de no haber nacido para obispo!

Ayuntamiento de cueiga

Lo es el de Sevilla.
Mientras desatiende varios servicios importantes y ordena la paralización de las obras de la casa que ocupa por economía, subvenciona con 19.000 pesetas anuales a varias Comunidades, Congregaciones y Asilos que explota el clericalismo.

Y los sevillanos, excepción hecha de los que escriben en *El Balaarte*, y dos ó tres individuos más, amén de los lectores de los periódicos anticlericales, tan contentos y satisfechos, averiguando en qué tienda de montañas hay mejor manzanilla, quién tora en la corrida próxima, donde gargariza el cantor de moda. Y vamos viviendo hasta la Semana Santa, en que se vistan de mamarrachos con la borrachera que por devoción les corresponda.

¿Qué asco debe dárles a las personas ilustradas de Sevilla el ver a un pueblo tan estúpido, tan insustancial y tan apartado de todo lo que significa libertad, progreso, vida seria y digna del hombre de hoy!

¡Y que mérito tan grande contraen los que, en medio de tan punible abandono, trabajan constantemente por evitar que en el porvenir dominen a tan hermosa ciudad Ayuntamientos... de cueiga, como el que hoy soportan!

Porque un industrial expende *El País*, *Vida Nueva* y *El Motin*, como también *El*

Siglo Futuro, el obispo de Astorga, azuzado por los neos, ha hecho insertar en un periódico de retrete que en aquella ciudad se publica, un artículo de fondo calumniándole, diciendo que vende obras pornográficas, y excitando contra él a las autoridades.
De que no las vende, buena prueba es el odio que los neos le profesan. Si las vendiese, serían sus constantes y entusiastas parroquianos. Como que son los que sostienen ese comercio de porquerías. Lleve algunas obras pornográficas y se harán todos sus amigos.

Un niño de ocho años fué confiado a los Salesianos en Chíncha (Perú) para que lo educasen. Por no sé qué, determinaron castigarle; y como los frailes de todas clases sienten en todos los países la nostalgia de la Inquisición, acordaron celebrar con la criatura un auto de fe.

Y, en efecto, lo arrojaron a una hoguera, de donde por una verdadera casualidad fué extraído con vida y salvado por los médicos después de una larga y penosísima enfermedad, amén de las quemaduras.

Trataron los Salesianos por medio de la eulogización, el engaño, la mentira, la compra del silencio y la intriga cerca de los depositarios del poder, de eximirse de responsabilidad; pero ante el grito de la prensa, especialmente *El Comercio*, diario el más acreditado de Lima, la sociedad del Perú se ha conmovido, y el ministerio fiscal se ha visto obligado a intervenir.

Creo que la prensa ha pecado un poquito de ligera. ¿Sabe ella si los pobrecitos salesianos tenían hambre y trataron de asar al chico para comerlo? El hambre inspira malos pensamientos y hay que disculpar las acciones de los que obran bajo su inspiración terrible.

Además, ¿estaría tan tierno un niño de ocho años a la parrilla?... Se le hace a cualquier fraile la boca agua sólo al pensarlo.

Seamos tolerantes

¿Pero qué periódicos hay por esas provincias, tan rematadamente impíos! Léase, (escandalizándose por supuesto), esto que dice *La Lucha* de Vigo, después de un exordio encaminado a demostrar que la castidad eclesiástica es una burla sangrienta hecha a la moral:

«Sin ir más lejos, un curulla *Felipito* (digo filipino), que vive en esta ciudad y que levanta mucho las sayas para que las niñas le vean su bonito pié y las relucientes hebillas de sus zapatitos, andaba frenético el miércoles de la penúltima semana paseando y en busca de algo, ¿saben ustedes por dónde? pues por Canaleto y en un sitio cercano a la vía férrea.

No faltó quien viera al casto religioso lanzarse desesperado sobre una joven costurera que a aquella hora se dirigía a su domicilio, que está en aquel lugar. Al verse acometida de tal manera, la infeliz pidió socorro llamando por su madre, y entonces el cura, al ver que le seguían el bullo, puso pies en polvorosa saltando a la carrera por un terraplén de bastante altura que hay cerca de la calle del Duque de la Victoria, junto a la Vinticola...»

Desde que he leído esta noticia, no puedo remediarlo: cada vez que una mujer va muy de prisa por la calle, pienso que va huyendo de un cura; y si alguna grita, que se ha lanzado ya sobre ella...

¡Oh poder de una imaginación perturbada por la lectura de periódicos malos! Tú abultas un poquito las faltas del clero. ¡Hay nada más natural en el mundo que el enemigo del hombre (el cura) se lance sobre una muchacha en plena calle, como acostumbra a hacerlo el amigo del hombre (el perro)?

Seamos tolerantes con los enemigos como lo somos con los amigos.

Se comenta mucho por toda la provincia de Cádiz, el que tres personas pudientes, conservadoras y católicas, hayan sacado sus hijos del colegio-fortaleza que tienen los jesuitas en el Puerto de Santa María, diciendo públicamente que *habían creído que aquello era un establecimiento de enseñanza*, y por esto habían mandado allí sus hijos; pero que, *convencidos de que sólo es una escuela de CADETES DEL CARLISMO*, los han sacado.

Prefiero esos conservadores dignos, a los republicanos indignos que tienen sus hijos en conventos de frailes y jesuitas.

Sin negarles por esto el derecho que tienen a ser unos hipócritas redomados, y a abominar de El Motin.

El diablo entre monjas

Publicó hace poco *La Lucha* de Vigo unos artículos a propósito de actos estrepitosos que en un convento se realizaban, y en el número del 13 del actual añade:

«El demonio sigue campando por sus respetos: lo tienen en el cuerpo todos las monjas, y hace en ellas mil estrepitosos. Sigue encendiéndose la peca; el odio no se calma, aumenta el deseo de venganza, excita las almas y enardece los espíritus. Se llega en la crueldad hasta el refinamiento.

Están presas, no se sabe dónde, las dos hermanas expulsadas del convento, y después admitidas. Se pregunta por ellas y se contesta con vaguedades. Son muchas las personas que van al convento sólo por verlas y salen sin haber satisfecho su deseo. Hay quien dice que una de ellas está al lado de una letrina, en una atmósfera de olores y de miasmas insostenible.

«Está enterado de estos graves sucesos el Obispo? ¿No sería conveniente pensar en la utilidad del exorcismo? ¿Están padeciendo esos pobres y tiernos seres bajo la influencia del Demonio? La Iglesia tiene medios de sobra para derrotarlo. Póngalos en práctica y nos evitaremos el dolor de llamar malas a las personas que deben de ser buenas.

Eviten también que la autoridad civil tome cartas en el asunto, porque, ¡así desaparecen sin

más ni más dos mujeres? ¿Dónde están? Han muerto».

¡Apiaados, Dios mío, de las infelices y desgraciadas monjas!

Es tan estrepitoso lo que el colega denuncia, puede haber en ello tanta materia de delito y hasta de crimen, que tengo la completísima seguridad de que al enterarse los tribunales de justicia...

No tomarán absolutamente determinación alguna.

Es la costumbre a lo menos, tratándose de personas que pasan por religiosas.

Los federales y los socialistas quieren celebrar en San Sebastián un mitin para pedir justicia contra las Oblatas que fueron causa de la muerte de cinco infelices asiladas.

Y los progresistas y los de la fusión republicana se oponen a que tenga ese carácter, que califiquen de anticlerical.

Siento mucho declarar que me dan asco los últimos.

Y lo digo tan claro, para que dejen de leer El Motin, si es que alguno de esos ha tenido hasta ahora ese buen gusto, que lo pongo en duda, porque los lectores de El Motin no son hipócritas ni mamarrachos.

Prensa de pega

En Madrid se publican una porción de periódicos, de los que, el que más, tira doscientos ejemplares. Algunos no llegan ni a cincuenta. Y dice *El Socialista* hablando de ellos:

«Hay en Madrid un impresor—y la Asociación del Arte de Imprimir lo ha denunciado en su Boletín hace bastantes años—que es una especialidad para «confeccionar» periódicos por poco dinero.

Con un solo periódico, cambiando el artículo de fondo, se hacen cuatro ó cinco, y así, por dos ó tres duros, se tiene lo siguiente:

La subvención del ministerio A ó B.

El sablazo que se atiza al personaje X.

Los anuncios que se cobran de la Tratatística, del Banco de España, etc.

Las butaquitas y aun los palcos para todos los teatros.

Y un periódico diario, que es la espada de Bernardo, pero que, para los incautos que no están en el secreto, resulta la tizona del Cid Campeador.

Y es lo más gracioso que la Prensa de gran circulación, concededora de estos *infundios*, cuando le conviene, copia muy ufana las opiniones y juicios de esos periódicos que tiran una mano de papel.

Y esto ¿quién lo regenera?»

Advertiendo que todos esos periódicos son defensores acérrimos de las instituciones y de la santa religión de nuestros mayores, he dicho cuanto me proponía decir por hoy acerca de esto. Porque pienso decir más.

Un tío llamado Bernardo Santiago, lacayo de Necedal, firma una hoja que se ha distribuido por Cádiz, aconsejando a los imbéciles que dejen la prensa mala y se suscriban a la buena.

La mala es: en primer término *El Motin*, y luego *El País*, *Las Dominicales*, *El Herald*, *La Correspondencia de España*, *El Liberal*, *El Nacional*, *El Imparcial*, ¡hasta *La Epoca*!

«Esos periódicos, (rebuzna el Santiago), son sectarios, esos periódicos son impúdicos; y unas veces a la clara, otras hipócritamente, envenenan las almas...»

No son eso ninguno de los periódicos que ese indecente cita; pero quizás sean algunos algo peor que eso: cobardes que no se atreven, por miedo a perder suscripciones, a contribuir a la expulsión de la chusma clerical que arruina y deshonra a España.

Tengan esos periódicos constantemente insultados por los neos un arranque viril, y en poco tiempo acabarán muchas vergüenzas.

Por lo que a El Motin toca, conste que los insultos de los clericales son los mejores arrullos para conciliar yo todas las noches un sueño tranquilo.

SECCIÓN AMENA

TURURÚN, TÚN, TUN

No asustarse. No crean ustedes que tocan las trompetas de Jericó, ni la trompa del juicio final. Eso *tururún, tún, tún* no es, aunque lo parezca, un trompetazo.

Es un *tururún, tún, tún* muy ingenioso y oportuno con que los puleros hermanitos y las recatadas hermanitas de la Doctrina cristiana han sustituido cierta frase oscura de los Mandamientos de la Ley de Dios.

Y no es broma. Lo sé de buena tinta. En todos los colegios jesuitas y clericales que están regidos por gentes de sotana y toca, los niños de ambos sexos cantan con un sonsonete monótono é inarmónico los Mandamientos en esta forma:

El primero, amar a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomar su santo nombre en vano.

El tercero, santificar los fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto... *tururún, tún, tún*.

¿Puede pedirse mayor puerilidad ni más ingenuo para buscar sustitución a las palabras un tanto gráficas de las Sagradas Escrituras?

Dicen las gentes de Iglesia que las cosas santas hay que tratarlas santamente, y siguiendo ese precepto no he de burlarme de ese graciosísimo *tururún, tún, tún*, ni de otros *tururún, tún, tunes* por el estilo, por más que me agradaría ver la cara que haría puesto el buen Moisés cuando haya sabido

que el texto de aquellas divinas tablas que él recibió de manos de Jehová en las cumbres del relampagueante Sinaí, no sólo lo ha variado la Iglesia católica, sino que en los colegios jesuitas y clericales lo han trocado por ese discordante trompetazo.

La cosa tiene gracia.

¡Vaya con los hermanitos y hermanitas, qué finos se han vuelto!

De fijo que Moisés, indignado, les enviará un aviso diciéndoles:

«Hijos míos: bueno que seáis todo lo estúpidos ó hipócritas que os de la gana, pero no... *Tururún, tún, tún*».

J. C.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Pregunta un periódico de Salamanca a los frailes dominicos si vive entre ellos un Padre Rodrigo; y si vive que le den recuerdos cariñosos de la camarera encargada del agua en el balneario de Puente Viego, que no se ha olvidado de aquellos ofrecimientos del cuarto y persona de confianza que la cuidara en Salamanca, si se decidiera y aceptase sus cariñosos ofrecimientos.

¡Ah pícarillo! ¿Con que te vas a los balnearios a seducir camareras, con todo el aparato que el argumento requiere de currito, sirvienta, carino... ¡Si casi parece un hombre ese Rodrigo! Por los indicios aspira a ser Padre por partida doble, es decir, con p minúscula y con P mayúscula.

No se acomoda esto mucho con el voto de castidad; pero entre hacer lo que esos otros Padres que han archivado en la cárcel en Francia, ó lo que este fraile si de Puente Viego se dejara querer... ¿qué duda cabe? lo de este.

Salvo la opinión de los flamíneos y dorados de setena ó lebita.

¿Con qué fe se dieron los mozos de Nepeiras y los de Moreira de palos, se lanzaron piedras, se tiraron navajazos y se propinaron tiros! Como que estaban en plena romería religiosa, sabían la doctrina Cristiana y eran muy brutos.

Siendo así, queda explicado satisfactoriamente el suceso, y yo rogando al cielo que los católicos celebren muchas romerías con sus naturales y legítimas consecuencias.

Quiso confesarse una niña de 14 años en Carabanchel, y su padre se lo consintió para que se desengañase por sí propia de lo que debía ir.

A las primeras de cambio díjole la niña al cura que en su casa se leía El Motin en familia, y...

¿Quién pintara la santa ira del buen sacerdote? Fué tal, que no ha vuelto ni piensa la niña en volver a arrojársela ante ninguno.

Digna y honrada resolución que, a más de evitarle disgustos, le hará conservar durante más tiempo los sentimientos cándidos y puros que forman el encanto de los jóvenes bien educadas.

La felicito por su sabia y prudente resolución.

Por atentar al pudor de sus discípulos, ha sido enebriquerado en Ginebr (Gars), el profesor ensoñador Escalsier.

En vista de la deplorable frecuencia con que se repiten esos hechos, convendría ir pensando en la invención de placas preservativas del pudor de los niños, ahora que las placas se han puesto de moda con fines menos honrados.

En delicioso zig zag penetra la chispa eléctrica por la torre de la iglesia de Villafila, se dirige al altar mayor y quema el rostro y el vestido de la Virgen.

Y la redacción de El Motin...

El príncipe Chigi, funcionario del Vaticano, ha sido procesado por el delito de robo.
Se le acusa de haber vendido antigüedades artísticas de los museos vaticanos a un millonario yanqui.

El medio ambiente.

Y vá y qué hace la chispa eléctrica. Caer en la cúpula del convento de las Ursulinas en Sigüenza incendiando la torre.

Duró el fuego unos cuantas horas, y pudo ser estinguído gracias a...

—¿A algún milagro? ¿Por los rezos de las monjas? ¿Echando algún escapulito del Carraen? ¿Alguna placa del Sagrado Corazón?...

—No, gracias al interesante y expuesto trabajo de vecindario y al incensario.

—Y la redacción de El Motin...

La religión del Katipunan

(PUNTOS PARA UN ENSAYO DE TEODICEA FILIPINA)

III

«BATHALA», SUPREMO BIEN, DIOS.

LOS FILIPINOS TENÍAN IDEA DE LA TRINIDAD

Bathala representa altísimo y verdadero concepto de Dios; es un Ser supremo del que ninguna criatura pueda dar idea, siquiera remota, y, sin embargo, se manifiesta en todas partes: se manifiesta en el sol que ilumina y fecunda la tierra, en la grandiosidad del firmamento (1), cuyo misterioso silencio es el más elocuente testimonio de la existencia de ese ser sublime y omnipotente; en la inmensidad de los Océanos y de los mares, y en una palabra, en los infinitos detalles de los tres reinos de la Naturaleza y del mundo microscópico.

Bathala no es el sol ni la luna, sino el que los colocó en el cielo. Bathala es el creador de todo y el que lo llena y lo vivifica todo con su esencia maravillosa, omnipotente, superior a todo lo imaginable, esto es, divina. (2)

Concretando más, diremos: Bathala significa Supremo Bien, cuyos atributos, también supremos, son tres: Omnipotente Creador, Providencia Omniscente y Eterno Amor. Hé aquí la trilogía de los filipinos, por lo cual varios autores aseveran que aquellos tenían idea de la Trinidad. La tenían, sí; pero no hablaban de personas, sino de atributos (3). Según el profesor holandés el Doctor G. A. Wilkens, *Bathala* (es frecuente la transformación de la R en L ó D en los dialectos filipinos) significa en sanscrito señor. Muchas tribus

(1) Véase lo que escribieron Cicerón y Balmes.

(2) Compárese con esto que escribe el panista Capitán Plammaron en su obra *Dios en la Naturaleza*: «La inmensidad infinita—dice—está ocupada por su presencia (Dios), ubicuidad inmóvil, toda entera en cada punto del espacio, toda entera en cada instante del tiempo, ó por mejor decir, eternamente latente, para la cual no existen ni el tiempo, ni el espacio, ni ningún orden de sucesión...»

(3) Se puede, pues, considerar a Dios como un pensamiento inmanentemente residente en el mundo, en la esencia misma de las cosas, sosteniendo y organizando así a las criaturas más humildes como a los sistemas más vastos de soles; porque las leyes de la naturaleza ya no estarán fuera de este pensamiento, esas no serán sino su expresión eterna.

(4) Pensar que tres son uno y uno es tres, es concepción que nuestro espíritu rechaza en absoluto. STRAUSS, en *La Antigua y la Nueva Fe*.

malayas (1) (los battaks de Sumatra, los buguis y macasares de Célebes) llaman a su Dios superior *Bhatara Guru*, que era el mismo sobrenombre del conocido dios *Giva*, de los hindús. *Guru* (samsa) significa maestro, el que enseña. Los dayaks de Borneo llaman a su dios superior *Mahatara* con traducción de *maha*, grande, y *bhatara*, señor. Y los *surtos* de Bura aoran al dios de los marinos *Opa Lahatala*, que se descompone en *opo*, señor, correspondiente al *apo* de los ilocanos, y *Lahatala* que es el mismo dios Mahatara.

La palabra *Meykapal* no es más que un atributo de *Bathala* y significa criador ó quien formó algún objeto con barro, y quizás sea un epíteto añadido por los cronistas católicos, y en efecto, los autores más antiguos sólo escriben *Bathala*, excepto el jesuita Chirino (2).

Otros confundieron *Bathala* con el vocablo tagalog *bahala* que significa cuidado, y de aquí la equivocada traducción de *guardador* de todo, que algunos autores dan.

Del estudio de la etimología de *Bathala* hacen ingeniosas deducciones el doctor filipino Pedro Alejandro Paterno y saca en consecuencia que significa primer cuidado, providencia, y transformado en *lebatu* expresa todo creador.

«Ahora bien—escribe el citado autor—en la antigua escritura tagala el nombre de Dios (*Bathala*, que sólo se escribía con tres letras: B. H. L.) se observa que la primera letra que simboliza a la mujer (según las figuras de dicha escritura) y la tercera simbolizando al hombre, están unidas por otro signo que significa luz, espíritu, símbolo de Dios.»

«Sería—termina preguntando el doctor Paterno—el recóndito y perpetuo recuerdo del Misterio de la Trinidad, guardando los tres signos el verbo uno de la palabra» (3).

Otro doctor filipino, el distinguido orientalista T. H. Pardo de Tavera, dice: «Podría ocurrir que *Bathala* proviniera de *amata*, avatar, es decir, descendimiento de un Dios a la tierra bajo una forma visible, como los diez avatares de *Visnú*».

Y pregunta yo: ¿Si será *Bathala* la transformación de la deidad filipina en el ave *Tigmananukin*? *Bathala* parece ser entre los visayas *Laon*, *Diu* ó *Sidapa*; entre los de Limasana, *Abba*; entre los ilocanos, *Boni*; entre los igorotes, *Kabunian*, según los distintos dialectos.

(Continuará.)

(1) Es opinión general que los filipinos descendían de los malayos.

(2) Relación de los Yalos Philipinas; Roma, 1604.

(3) Antigua Civilización de Philipinas; págs. 39 y 40.

SUSURROS

Me dicen de Segovia que lo que yo indiqué acerca de si salieron ó no frailes del convento de monjas del Corpus la noche del incendio, no es lo que se susurra por allí.

Lo que se susurra, es que los frailes filipinos, establecidos en una casa inmediata al convento, habían abierto una comunicación entre ambos edificios por un patio, y que la monja que se supone quemada y de la que no se ha encontrado rastro alguno, quiso dar parte al obispo de aquel hecho. Y susurrándose esto, calcélese hasta dónde llegarán las suposiciones.

Un hecho hay indudable, porque lo ve todo el mundo, y es que los frailes salieron ahora a la calle armados de un buen garrote (*palasan* creo que le llaman en Filipinas).

Esto me dicen desde Segovia; y yo he de comentarlo, porque no soy de los que se admiran de que frailes y monjas se comuniquen. ¡Háñse descubierto tantas veces caminos subterráneos de unos conventos a otros!

Lo que pudiera ser un poquito grave, si se confirmase, es lo de no haberse encontrado ni rastro de la monja desaparecida. ¿Pero cómo se confirman estas cosas, suponiendo que hayan ocurrido, á poco interés que exista en ocultarlas?

¡Misterios, siempre misterios en esas casas de madres y padres solteros!

TIROTEO

Se duele un periódico de que no están garantidos los derechos de la prensa y de que la opinión pública contempla con indiferencia los atropellos de que somos víctimas.

Traslado a los famosos hombres civiles que han gobernado a España desde el 68 y muy especialmente a don Práxedes Mateo Sagasta. Han sido tan rematadamente tontos, que han dejado la instrucción pública en manos de sus enemigos.

A los treinta años de esta insignie mentecatez, el país no es constitucional, son constitucionales los viejos; la juventud es *esleta* y no tiene un pliegue en el cerebro.

A la opinión pública no le importan los vejámenes de la prensa, porque la opinión pública no sabe leer. De diecisiete millones de españoles que somos, solamente leen cuatro ó cinco millones, y bastante mal por cierto. Once millones bien pueden ser la opinión pública.

Esa es la obra de don Práxedes Mateo Sagasta. Un convento en cada calle, el periódico á cinco céntimos y la juventud *carca*.